

ELISA CÁRDENAS

Cuando por fin la obra de Alfredo Jaar llegó a Chile para exhibirse en plenitud (Fundación Telefónica, 2006), el artista residente en Nueva York traía bajo el brazo su primer filme, "Muxima", un poético recorrido por el pasado y la actualidad de Angola. Según él mismo había comentado, al ordenar su colección de música descubrió que tenía varias versiones de la misma canción, "Muxima" (que significa "corazón" en kimbundu, un idioma angolano), ese fue el primer elemento para la construcción de este relato. En 2005, Alfredo Jaar se fue a instalar por una larga temporada al país africano, con un equipo de técnicos grabaron horas y horas sin seguir un hilo temático específico. Las actividades rutinarias de esas comunidades, como los niños jugando frente al mar, los deteriorados monumentos de su pasado como colonia portuguesa, la peregrinación por el río Kwanza hacia la virgen de Muxima, las labores de detección de las minas antipersonales, los hospitales con enfermos de Sida, las calles que rememoran a héroes revolucionarios de los años 70 y 80 como Salvador Allende y Ernesto "Che" Guevara, las demandas públicas por personas desaparecidas, y muchas otras situaciones quedaron capturadas en estas imágenes que, ya editadas y reducidas a aproximadamente 30 minutos, conforman la obra estructurada en cantos, bajo la melodía a veces triste, a veces esperanzadora, de "Muxima", la canción.

La cinta ha recorrido museos y galerías en el mundo, enmarcándose siempre como una obra que habla desde las artes visuales. A mediados del año pasado, en medio del increíble despliegue de arte contemporáneo de la 53ª. Bienal de Venecia, figuraba El Pabellón de la Urgencia, una curaduría del artista peruano Jota Castro en torno a los miedos de la contemporaneidad, con la participación de figuras mundialmente importantes como Hans Haacke, Tania Bruguera y el propio Alfredo Jaar, quien presentó "Las cenizas de Pasolini", su segunda película, que por esas cosas de la vida sí ha sido instalada y comentada desde el territorio cinematográfico, nos cuenta el artista desde Nueva York:

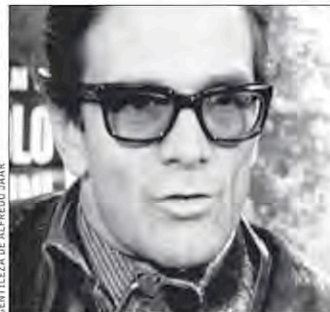
"Yo quedé muy satisfecho con ambos trabajos, pero he notado que mucha gen-



"LAS CENIZAS DE PASOLINI" | El artista explora otro lenguaje:

ALFREDO JAAR, el cineasta

Su segunda película, "Las cenizas de Pasolini", despertó una energía intelectual y política en la última Bienal de Venecia. A punto de estrenarla en el MoMA de Nueva York, el artista chileno ya prepara el guión de su primer largometraje. Aquí nos cuenta de esta veta que recién sale a la luz, pero que estaba escondida desde los albores de su carrera.



Pasolini. Imagen del documental de Jaar.

te ve en 'Las cenizas de Pasolini' una película de verdad, una obra del campo del cine. Mientras 'Muxima' fue vista más bien como un video, una obra del mundo del arte. Creo que esa impresión viene del hecho de que al tratarse de Pasolini —el cineasta— mi cortometraje dedicado a él

no podía ser otra cosa que una obra cinematográfica. En cualquier caso, abordé ambas de la misma manera, como un cineasta frustrado".

Pese a la extrema discreción con que asume esta faceta, Alfredo Jaar ha estado relacionado con el cine desde sus inicios, incluso antes de ser reconocido internacionalmente en las artes contemporáneas. Estudió cine en los 80 en el Instituto Chileno Norteamericano (Santiago), esa pasada le sirvió para abrirse al mundo de la cultura —más bien, la contracultura— de esos difíciles tiempos en el país. De esa época guarda todavía un cortometraje de 16 milímetros y no más de 6 minutos de duración, el que tiene perfectamente catalogado en las repisas de su estudio neoyorkino, pero no lo ha revisado en 30 años: "No sé si por el pudor de ser mi primera obra cinematográfica o por terror a que la emulsión química de la cinta se haya esfumado", bromea.

A su vez, la obra que lo puso en el ta-

pete del arte nacional "Estudios sobre la felicidad" (1979-1981) también incorporó la parte audiovisual, material en VHS que conserva y que constituye todo un referente sociológico de la época.

Fragmentos escogidos

"Las cenizas de Pasolini" (2009) tomó su título del poema que éste dedicó a otro pensador italiano, "Las cenizas de Gramsci" (1957). La película demandó un finísimo trabajo de documentación y, pese a haberla realizado en un tiempo récord, Jaar logra resumir con una poética autoral, parte importante del pensamiento de Pasolini. Siguiendo su propio derrotero, el filme ya se presentó a tablero vuelto en un festival de Florencia, Italia, y el 22 de fe-

brero tendrá su estreno en el MoMA de Nueva York. En esa verdadera plaza del arte mundial, probablemente cobren mayor fuerza los planteamientos de este "intelectual completo" —como lo define Jaar—, el escritor, poeta y director de cine italiano, asesinado en la isla de Ostia en 1975, crimen que aún no se aclara y que sigue generando deducciones sobre lo poco convenientes que fueron sus palabras para la oficialidad de su tiempo.

Pasolini advirtió sobre los peligros de homogeneizar la sociedad, criticó dura-

Según Jaar, el cine es el arte donde se crea una relación más completa con el espectador.

mente a la Iglesia Católica por no conocer realmente a sus fieles proletarios y campesinos, defendió la dignidad de las etnias y de las clases populares fomentando el estudio de sus hablas, cuestio-

ELISA CÁRDENAS

Cuando por fin la obra de Alfredo Jaar llegó a Chile para exhibirse en plenitud (Fundación Telefónica, 2006), el artista residente en Nueva York traía bajo el brazo su primer filme, "Muxima", un poético recorrido por el pasado y la actualidad de Angola. Según él mismo había comentado, al ordenar su colección de música descubrió que tenía varias versiones de la misma canción, "Muxima" (que significa "corazón" en kimbundu, un idioma angoleño), ese fue el primer elemento para la construcción de este relato. En 2005, Alfredo Jaar se fue a instalar por una larga temporada al país africano, con un equipo de técnicos grabaron horas y horas sin seguir un hilo temático específico. Las actividades rutinarias de esas comunidades, como los niños jugando frente al mar, los deteriorados monumentos de su pasado como colonia portuguesa, la peregrinación por el río Kwanza hacia la virgen de Muxima, las labores de detección de las minas antipersonales, los hospitales con enfermos de Sida, las calles que rememoran a héroes revolucionarios de los años 70 y 80 como Salvador Allende y Ernesto "Che" Guevara, las demandas públicas por personas desaparecidas, y muchas otras situaciones quedaron capturadas en estas imágenes que, ya edi-



Su segunda película, "Las cenizas de Pasolini", despertó una energía intelectual y política en la última Bienal de Venecia. A punto de estrenarla en el MoMA de Nueva York, el artista chileno ya prepara el guión de su primer largometraje. Aquí nos cuenta de esta veta que recién sale a la luz, pero que estaba escondida desde los albores de su carrera.

brero tendrá su estreno en el MoMA de Nueva York. En esa verdadera plaza del arte mundial, probablemente cobren mayor fuerza los planteamientos de este "intelectual completo"—como lo define Jaar—, el escritor, poeta y director de cine italiano, asesinado en la isla de

tadas y reducidas a aproximadamente 30 minutos, conforman la obra estructurada en cantos, bajo la melodía a veces triste, a veces esperanzadora, de "Muxima", la canción.

La cinta ha recorrido museos y galerías en el mundo, enmarcándose siempre como una obra que habla desde las artes visuales. A mediados del año pasado, en medio del increíble despliegue de arte contemporáneo de la 53ª. Bial de Venecia, figuraba El Pabellón de la Urgencia, una curaduría del artista peruano Jota Castro en torno a los miedos de la contemporaneidad, con la participación de figuras mundialmente importantes como Hans Haacke, Tania Bruguera y el propio Alfredo Jaar, quien presentó "Las cenizas de Pasolini", su segunda película, que por esas cosas de la vida sí ha sido instalada y comentada desde el territorio cinematográfico, nos cuenta el artista desde Nueva York:

"Yo quedé muy satisfecho con ambos trabajos, pero he notado que mucha gen-



GENTILEZA DE ALFREDO JAAR

Pasolini. Imagen del documental de Jaar.

te ve en 'Las cenizas de Pasolini' una película de verdad, una obra del campo del cine. Mientras 'Muxima' fue vista más bien como un video, una obra del mundo del arte. Creo que esa impresión viene del hecho de que al tratarse de Pasolini —el cineasta— mi cortometraje dedicado a él

no podía ser otra cosa que una obra cinematográfica. En cualquier caso, abordé ambas de la misma manera, como un cineasta frustrado".

Pese a la extrema discreción con que asume esta faceta, Alfredo Jaar ha estado relacionado con el cine desde sus inicios, incluso antes de ser reconocido internacionalmente en las artes contemporáneas. Estudió cine en los 80 en el Instituto Chileno Norteamericano (Santiago), esa pasada le sirvió para abrirse al mundo de la cultura —más bien, la contracultura— de esos difíciles tiempos en el país. De esa época guarda todavía un cortometraje de 16 milímetros y no más de 6 minutos de duración, el que tiene perfectamente catalogado en las repisas de su estudio neoyorkino, pero no lo ha revisado en 30 años: "No sé si por el pudor de ser mi primera obra cinematográfica o por terror a que la emulsión química de la cinta se haya esfumado", bromea.

A su vez, la obra que lo puso en el ta-

pete del arte nacional "Estudios sobre la felicidad" (1979-1981) también incorporó la parte audiovisual, material en VHS que conserva y que constituye todo un referente sociológico de la época.

Fragmentos escogidos

"Las cenizas de Pasolini" (2009) tomó su título del poema que éste dedicó a otro pensador italiano, "Las cenizas de Gramsci" (1957). La película demandó un finísimo trabajo de documentación y, pese a haberla realizado en un tiempo récord, Jaar logra resumir con una poética autoral, parte importante del pensamiento de Pasolini. Siguiendo su propio derrotero, el filme ya se presentó a tablero vuelto en un festival de Florencia, Italia, y el 22 de fe-

Ostia en 1975, crimen que aún no se aclara y que sigue generando deducciones sobre lo poco convenientes que fueron sus palabras para la oficialidad de su tiempo.

Pasolini advirtió sobre los peligros de homogeneizar la sociedad, criticó dura-

Según Jaar, el cine es el arte donde se crea una relación más completa con el espectador.

mente a la Iglesia Católica por no conocer realmente a sus fieles proletarios y campesinos, defendió la dignidad de las etnias y de las clases populares fomentando el estudio de sus hablas, cuestio-



GENILEZZA DE ALFREDO JAAR

"MAMMA ROMA".— Uno de los clásicos de Pasolini, filmada en 1962. La cinta es parte de la documentación que usó Jaar en su obra.

nó el impacto de la televisión en el sistema cultural y mostró, en forma bastante cruda, lo que puede llegar a suceder cuando la intolerancia asume el poder. La asombrosa vigencia de sus preocupaciones es uno de los comentarios obligados frente a este cortometraje. Jaar explica sus motivaciones: "Hacía tiempo que venía pensando en la idea de traer al presente la voz de Pasolini. Yo pensaba que es una voz tan contemporánea, ¿cómo hacerla actual? Después de darle muchas vueltas, me pareció que lo más simple era a través de una película donde él mismo hablaría. Es tan impresionante la actualidad, la pertinencia y la fuerza de su voz, que pensé que bastaría hacer un *collage* con una selección de entrevistas. Pero a medida que fui avanzando, quise darle mayor complejidad, incorporando fragmentos de sus películas. Cuando fui a Casarsa, en busca de su tumba, me rendí a la evidencia de que el material se estaba volviendo demasiado complejo y que a esas alturas tenía que escribir un *script*".

Fue una empresa no exenta de desafíos, según apunta Jaar: "Lo que em-

pezó como un simple homenaje se transformó en un film de 38 minutos. Fue una carrera contra el tiempo, sobre todo porque tenía una cantidad enorme de material sobre Pasolini acumulado por 30 años. Mientras más revisaba ese material, más cosas quería incluir, hasta que en algún momento tuve que parar y

Imagen del filme "Muxima".



dejar fuera muchas cosas importantes. Fue muy doloroso, ya que son elementos esenciales de su biografía y su pensamiento. Es por eso que considero el resultado final nada más que unos fragmentos escogidos de su vida".

Alfredo Jaar no sólo sigue a Pasolini, es un admirador acérrimo de los grandes cineastas como Antonioni, Bergman, Tarkovski, y también lo seducen expresiones más actuales como el nuevo cine rumano, el nuevo cine africano—"pese a la falta de recursos con que ellos trabajan", dice—o el indiscutible liderazgo de directores y guionistas de México en las últimas décadas. En plena preparación del guión de su primer largometraje, inspirado en la Toscana italiana, Jaar se adentra cada vez más en el mundo del cine, al que define como una especie de madre de todas las artes: "A mi juicio, una obra cinematográfica tiene el potencial de crear una relación con la audiencia que ninguna otra expresión artística puede lograr. En el fondo, el cine es la suma de todas las otras artes combinadas, desde la literatura a la música, las artes visuales, el teatro, la poesía, en fin, es donde se crea una relación más completa con el espectador".



GENILEZZA DE ALFREDO JAAR

ÉXITO.— "Las cenizas de Pasolini" se estrenó en Florencia, repletando una sala con capacidad para mil personas; 500 espectadores se quedaron sin entrar.



GENTILEZZA DE ALFREDO JAAR

"MAMMA ROMA".— Uno de los clásicos de Pasolini, filmada en 1962. La cinta es parte de la documentación que usó Jaar en su obra.

nó el impacto de la televisión en el sistema cultural y mostró, en forma bastante cruda, lo que puede llegar a suceder cuando la intolerancia asume el poder. La asombrosa vigencia de sus preocupaciones es uno de los comentarios obligados frente a este cortometraje. Jaar explica sus motivaciones: "Hacía tiempo que venía pensando en la idea de traer al presente la voz de Pasolini. Yo pensaba que es una voz tan contemporánea, ¿cómo hacerla actual? Después de darle muchas vueltas, me pareció que lo más simple era a través de una película donde él mismo hablaría. Es tan impresionante la actualidad, la pertinencia y la fuerza de su voz, que pensé que bastaría hacer un *collage* con una selección de entrevistas. Pero a medida que fui avanzando, quise darle mayor complejidad, incorporando fragmentos de sus películas. Cuando fui a Casarsa, en busca de su tumba, me rendí a la evidencia de que el material se estaba volviendo demasiado complejo y que a esas alturas tenía que escribir un *script*".

Fue una empresa no exenta de desafíos, según apunta Jaar: "Lo que em-

pezó como un simple homenaje se transformó en un film de 38 minutos. Fue una carrera contra el tiempo, sobre todo porque tenía una cantidad enorme de material sobre Pasolini acumulado por 30 años. Mientras más revisaba ese material, más cosas quería incluir, hasta que en algún momento tuve que parar y

Imagen del
filme "Muxima".



dejar fuera muchas cosas importantes. Fue muy doloroso, ya que son elementos esenciales de su biografía y su pensamiento. Es por eso que considero el resultado final nada más que unos fragmentos escogidos de su vida".

Alfredo Jaar no sólo sigue a Pasolini, es un admirador acérrimo de los grandes cineastas como Antonioni, Bergman, Tarkovski, y también lo seducen expresiones más actuales como el nuevo cine rumano, el nuevo cine africano —"pese a la falta de recursos con que ellos trabajan", dice— o el indiscutible liderazgo de directores y guionistas de México en las últimas décadas. En plena preparación del guión de su primer largometraje, inspirado en la Toscana italiana, Jaar se adentra cada vez más en el mundo del cine, al que define como una especie de madre de todas las artes: "A mi juicio, una obra cinematográfica tiene el potencial de crear una relación con la audiencia que ninguna otra expresión artística puede lograr. En el fondo, el cine es la suma de todas las otras artes combinadas, desde la literatura a la música, las artes visuales, el teatro, la poesía, en fin, es donde se crea una relación más completa con el espectador".



GENTILEZZA DE ALFREDO JAAR

ÉXITO.— "Las cenizas de Pasolini" se estrenó en Florencia, repletando una sala con capacidad para mil personas; 500 espectadores se quedaron sin entrar.